

# **EL INTERSTICIO DE LA COLONIA**

Ruptura y mediación en la narrativa antiesclavista cubana

**Ilia Casanova-Marengo**

Iberoamericana · Vervuert · 2002

# ÍNDICE GENERAL

<b>Agradecimientos</b> .....	9
<b>Introducción. Entre quiebres y mediaciones: desde la construcción del “tercer espacio” en la narrativa antiesclavista cubana</b>	11
<b>Capítulo I. El círculo delmontino: origen de la narrativa antiesclavista</b> .....	19
• Antecedentes de la literatura cubana .....	19
• El círculo delmontino .....	21
• Sobre el alma de lo cubano .....	24
• Azúcar y escritura: contradicciones del antiesclavismo cubano ....	26
• “Los negros no bailan” .....	27
• Lo negro: poesía y perdición .....	29
• La violencia epistémica: el dilema del letrado cubano .....	31
<b>Capítulo II. Entre el silencio y la ruptura: la escritura de <i>Autobiografía de un esclavo</i></b> .....	33
• Desde el jardín de bellísimas flores .....	36
• La niñez edénica .....	39
• Esa secreta línea de la ruptura .....	41
• “Entonces determiné [...] aprender a escribir” .....	44
<b>Capítulo III. <i>Sab</i>: el color mulato de la Cuba colonial</b> .....	47
• <i>Sab</i> , ¿novela antiesclavista? .....	48
• El trasfondo de la representación .....	50
• La cadena de sinonimias: reiteraciones de una misma identidad ....	51
• Las mudanzas del narrador: contrapunteo en blanco y negro .....	53
• Entre incertidumbres y ambigüedades .....	54
• El temor a lo “extraño” .....	57
• La libertad de <i>Sab</i> : fisura patriótica .....	60
• El narrador como paisajista .....	63

• Cubitas: formas de ver y pensar a la nación .....	65
• Intersticios del discurso colonial: conclusiones .....	69
<b>Capítulo IV. Las sombras del lenguaje: el mulataje lingüístico en</b>	
<i>Cecilia Valdés</i> .....	73
• La racialización de una línea divisoria .....	75
• Las inconsistentes intervenciones del narrador .....	76
• La lógica clasificatoria .....	81
• El horror a la mezcla racial .....	82
• La letra grifa del narrador .....	84
• “La gente de color” como amenaza .....	87
• Las (co)incidencias en <i>Cecilia Valdés</i> .....	89
• El temor a lo negro y a lo mulato .....	91
• Del temor a la desubicación: el lugar de pertenencia de <i>Cecilia</i> <i>Valdés</i> .....	93
• La autoridad narrativa: entre lo pedagógico y lo performativo ...	97
• La ambivalencia de las cursivas como suplemento .....	99
• Entre espejos, hilos y modelos: la sastrería de Uribe .....	100
• El enigma del lenguaje .....	105
<b>Epílogo. Las fracturas del abolicionismo cubano</b> .....	109
<b>Bibliografía</b> .....	113

## INTRODUCCIÓN

### ENTRE QUIEBRES Y MEDIACIONES: DESDE LA CONSTRUCCIÓN DEL “TERCER ESPACIO” EN LA NARRATIVA ANTIESCLAVISTA CUBANA

Este trabajo plantea un acercamiento a la narrativa antiesclavista cubana desde la experiencia colonial. Lejos de considerar a los textos que aquí se estudian sólo como la traducción de la otredad del esclavo africano, mi análisis se ocupa de mostrarlos como producto de los múltiples entrecruces de poder en los que se debatía el sujeto intelectual cubano. Es así como en las obras antiesclavistas se representa al “otro” esclavo desde la posición privilegiada del intelectual criollo que habla de los sufrimientos de su “inferior” en la escala social, a la vez que acusa al gobierno colonial español. A partir de esa (o)posición de superioridad/inferioridad, la escritura antiesclavista representa el contradictorio cambio en las posiciones de poder por parte de sus autores, puesto que si están por “encima” del sujeto narrado, están por “debajo” de sus destinatarios ingleses. No hay que perder de vista que la intelectualidad cubana escribe desde la “marginalidad” de las Antillas a un lector británico con el que procuraba establecer una alianza neo-colonial, de acuerdo a los modelos occidentales de desarrollo. La posición mediadora del letrado criollo entre esclavos cubanos/poder inglés se convierte en un discurso de complejas y problemáticas confluencias que apuntan a la escisión de la Cuba colonial. Esta mediación que desata múltiples fisuras, ambivalencias y contradicciones en el discurso narrativo antiesclavista, le permite al sujeto colonial la articulación de estrategias de resistencia con que ventilar un saber alterno. Con ello instaura prácticas cognoscitivas que retan al orden colonial español, a la vez que infiltra su forma de pensar y sentir a la incipiente nacionalidad cubana, desfasada de la centralidad metropolitana.

Antes de iniciar nuestra lectura es necesario explorar esta idea de la ruptura y de la mediación *vis-à-vis* del orden colonial. Al hablar de ruptura aludo a cualquier tipo de interrupción abrupta en el discurso narrativo, de incoherencia descriptiva o de inconsistencia en el manejo de elementos tipográficos, tal como se presenta y se discute respectivamente en *Autobiografía de un esclavo* (1840) de Juan Francisco Manzano, *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Cecilia Valdés* (1882) de Cirilo Villaverde. Estas particularidades de la escritura antiesclavista son las estrategias narrativas que maneja el sujeto intelectual cubano para insertar su voz en la rigidez del

sistema colonizador metropolitano. Con ellas se da paso a la puesta en escena de su lucha por hacerse con un espacio epistemológico propio frente a la hegemonía española. Por su parte, la idea de la mediación apunta no sólo a la realidad de una subjetividad escindida entre Europa/África y los blancos/los negros/los mulatos, sino a la búsqueda de su independencia intelectual frente al centralismo peninsular. Es por ello que mi lectura no insiste en consideraciones críticas que ven la narrativa antiesclavista como la denuncia de las atrocidades del sistema esclavista o como un cuadro de la realidad socio-política de la Cuba decimonónica, para abordarla a partir de la complejidad del discurso minoritario que la atraviesa.

A lo largo de estas páginas la narrativa antiesclavista cubana no es simplemente la escritura-traducción del espacio de la otredad del esclavo cubano, sino de la otredad de la intelectualidad cubana. Es la legitimación de un saber criollo y marginal frente al discurso del poder español. A través de los silencios, las rupturas y las contradicciones del discurso abolicionista, el sujeto colonial subalterno se las ingenia para refutar la legitimidad totalizadora de la metrópoli, a la vez que la socava con un saber propio.

Con este propósito me acerco a *Autobiografía de un esclavo*, *Sab* y *Cecilia Valdés* desde la noción de un sujeto que se niega a permanecer en la periferia para asumir una posición contestataria que sabotea los cimientos del poder colonial al problematizar la oposición binaria del “centro” y del “margen”. Es así como a partir de sus propias incertidumbres y ambivalencias; de su imposibilidad para anclarse en la marginalidad o diluirse en la centralidad del poder español, este sujeto revela las parcialidades que atraviesan al discurso colonial.

Mi estudio dialoga con acercamientos críticos como “From Serf to Self: the autobiography of Juan Francisco Manzano” (1991) de Sylvia Molloy, “El discurso jerárquico en *Cecilia Valdés*” (1991) de Juan Gelpí, “Cuerpo, Lengua, Subjetividad” (1993) de Julio Ramos y *The Representation of Slavery in Cuban Fiction* (1994) de Lorna V. Williams, entre otros. Estos escritos han contribuido a pensar la ficción abolicionista más allá del costumbrismo o del romanticismo; inclusive, a descentrarla del eje antiesclavista en cuanto a representación exclusiva de la realidad política, económica y social en que se debatía la Cuba decimonónica. La elaboración de ciertas agendas ideológicas –como la lucha por establecer una identidad cultural frente a la metrópoli, de crear las bases de la literatura cubana, de marcar diferencias entre “lo criollo” y “lo peninsular”, de imaginar a un sujeto nacional como productor de un discurso que, a su vez, transparenta en su escritura las contradicciones que lo atraviesan– ha sido la incitación que ha motivado el diálogo que procuran ser estas páginas.

La gran mayoría de los estudios del corpus antiesclavista se ha dedicado en gran parte a explorar la narrativa abolicionista cubana desde su carácter propagandístico en su interés por generar compasión hacia el esclavo y por condenar el tráfico negrero; concentrándose, además, en el contexto de producción (Sánchez, Leante), el predominio de la estética blanca (Luis, Jackson) y el problema de la representación de los personajes negros (Schulman, Barreda). Y aunque el tema de la raza forma parte seminal de este trabajo, habría que señalar que mi acercamiento a la narrativa abolicionista se apoya en la manera en que la crítica negra y la poscolonial se plantean la escritura “racial”. Lejos de aceptar la rigidez estructural de categorías étnicas como *lo blanco* o *lo negro-lo mulato*, teóricos como Henry Louis Gates Jr., Werner Sollors, Trinh T. Minh-ha y Satya P. Mohanty, entre otros, se han dado a la tarea de deconstruir ese binarismo cromático para mostrarlo como un proceso dinámico más que como un armazón inamovible. Los distintos enfoques que utilizan estos críticos al cuestionar el “mito del centro y del margen” o la idea de creer que en una colonia todo el mundo está en la periferia mientras que el centro no puede ser marginado o, más exactamente, que los blancos son los colonizadores y los negros los colonizados (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 1995: 213) me han permitido explorar mi idea de la ruptura y de la mediación. Sin procurar hacer un inventario exhaustivo de esos enfoques, paso ahora a esbozar algunos de los criterios teóricos utilizados en mi análisis.

El primero de ellos: el concepto de la escritura “racial” como un proceso interactivo. Pensar la escritura racial como una especie de “toma y daca” facilita la apreciación de las dinámicas culturales, sociales y estéticas que reproducen los textos antiesclavistas. Esa energía propulsora deconstruye la barrera centro/margen o blanco/negro-mulato, deshaciendo lo que parecería ser el propósito de estas obras; es decir, la búsqueda por establecer separaciones rampantes entre blancos y negros. Al pensar la escritura antiesclavista como un proceso pluralente, me aparto de las vertientes críticas que la han considerado como inventario de las relaciones entre razas (Jackson 1976), de la representación de la esclavitud (William Luis 1990) o de la caracterización de los esclavos (Barreda 1979). Mi distanciamiento de ese tipo de análisis me lleva a acercarme, sin embargo, a las rupturas textuales que se discuten en los próximos capítulos. Esos quiebres que se observan en irregularidades descriptivas o interrupciones en el discurso narrativo permiten entender la ficción abolicionista como textos portadores de “semillas de comunidad”, según la definición de Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1989). Al discutir una de las obras a las que aplican la teoría de la poscolonialidad, estos autores señalan que, aun cuando los textos poscoloniales puedan estar

tratando problemas de raza y cultura en apariencia claramente definidos, cada escrito contiene semillas de comunidad que al germinar y crecer en la mente del lector dan al traste con la ineludible dialéctica de la historia, que es el encuentro entre “lo puro” y “lo híbrido” (1989: 35).

Entender la separación racial como un eje dinámico, permite agudizar la mirada para penetrar en el deseo/rechazo o en la fascinación/repugnancia que proyecta la voz narrativa sobre el “otro” negro/mulato, en un gesto que descubre al hablante como sujeto-objeto de su escritura. El quiebre de esos binomios raciales conecta con mi segundo criterio teórico: el sujeto como productor de enunciados que lo atraviesan y transparentan como un ente inmerso en la lógica discursiva.

El narrador de la ficción abolicionista, a pesar de ser el emisor de un discurso que pretende ordenar las diferencias raciales, no puede evitar ser objeto de la representación. Es por ello que se le descubre inmerso en contradicciones y ambivalencias como sujeto producido y productor de la arbitrariedad misma con que traza espacios de pertenencia racial. Su confusión genera las rupturas discursivas que aquí se analizan y en las que afirma su semejanza con relación a lo negro en cuanto a ser excluido del centro discursivo metropolitano, a la vez que se recuerda su otredad con respecto a lo blanco peninsular al pensarse desde “lo cubano” y en oposición a “lo español”.

Es por esta razón que la lectura cuidadosa de quiebres textuales nos permite entender las contradicciones que atraviesan al sujeto de la enunciación cuando procura agregar el elemento de lo negro al discurso de la identidad nacional, legitimar su autoridad como intérprete de la realidad cubana y construir su “diferencia” frente a lo peninsular. Sin embargo, agregarlo a su definición de “lo cubano” es someterlo a la rigidez de categorías raciales que delatan su vacilación entre deseo/incorporación y rechazo/sometimiento. Aunque, en apariencia, ese vaivén parecería guardar una relación exclusiva con lo negro como un problema exterior al sujeto blanco colonial, esas relaciones ambivalentes permiten leer también el problema que confronta el letrado cubano al procurar definir su autoridad frente al poder metropolitano. Esa mediación entre ambas realidades es la que produce, por ejemplo, fisuras en la descripción del personaje mulato en *Sab* e irregularidades en el uso de las letras cursivas en *Cecilia Valdés*. Como declara Trinh T. Minh-ha en “No Master Territories”: “Any mutation in identity, in essence, in regularity, and even in physical place poses a problem, if not a threat, in terms of classification and control. If you can’t locate the other, how are you to locate yourself” (1995: 217). Y es por eso que a la contrariedad que confronta el letrado cubano al tratar de localizarse a sí mismo dentro de la estructura colonial hay que explorarla a la luz de ese “tercer espacio”, producto de las